NúmEros

- De los veinticuatro millones de adultos infectados con SIDA en el mundo, diez millones son mujeres, siendo la principal vía de contagio sus parejas. En el año 2000 se habrán incrementado a catorce. (ONUSIDA-1996).
- El 50% de la PEA mundial son mujeres y el 45% entre 15 y 45 años buscan trabajo. (Informe de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres - CIOSL).[1]
- En la Unión Europea (UE) el 59% de las mujeres que trabajan aportan la mitad de su sueldo al gasto familiar, mientras que en Alemania y Francia, una de cada tres mujeres que trabajan aportan a su hogar la totalidad de su sueldo.[2]
- En México, sólo el 9% de mujeres ocupan cargos de alto nivel en las diferentes secretarías de Estado. Sin embargo, en el plano de las funciones, la presencia de mujeres en la administración pública se considera errática: 21% en Gobernación, 21% en Turismo, 17% en Energía, 18% en Educación Pública, 15% en Desarrollo Social, 12% en la administración de justicia, 12% en el poder judicial y 19% en el legislativo (en el cual, las mujeres, ocupan el 13.75% de los escaños de la Cámara de Diputados y Senadores) (INEGI 1996).[3]
- Un estudio de penetración pública realizado para la Asociación Mexicana Contra la Violencia Familiar, A.C., en nueve estados de la República Mexicana a 3 300 hombres y mujeres de 28 a 65 años, en igual número, de las cuales 300 fueron aplicadas en Colima, puso en evidencia un alto grado de violencia en los hogares mexicanos al descubrir que: el 82% de esta violencia tiene como víctimas a los niños, el 28% se ejerce contra madres y demás mujeres de la familia y el 13%

Lecturas

Padre e hijo

La más desafiante de las relaciones familiares

Yablonsky, Lewis
Manual moderno, México, 1993

Maribel Ceja Castillo

¿Qué problemas enfrentan y tratan de resolver los padres, particularmente con los hijos varones? ¿No los tiene acaso? ¿Cómo influye en el desarrollo del hijo la forma en que el padre actúa y resuelve los conflictos con su hijo?

Estos planteamientos son aspectos que pueden ser de interés para los padres de familia o incluso para los futuros padres, ya que, conociendo la naturaleza de las diversas fases del desarrollo que vive el niño y las actitudes que como padre se asumen, es más factible que se logren relaciones armoniosas, basadas en una comunicación abierta y significativa.

Este tema padre e hijo rompe de alguna manera con el abordaje tradicional de numerosos autores que explica la relación que se establece entre padres e hijos pero haciendo un especial énfasis en el rol de la madre considerando que es ella la que por convivir más con los hijos y por permanecer más tiempo en el hogar es la que debe asumir la responsabilidad más grande del cuidado y desarrollo de los hijos, dejando al papá una mínima parte de responsabilidad.

Así pues, esta obra de Yablonsky aborda de manera por demás interesante aspectos relativos al "rol del padre", y hace un análisis de las diversas actitudes y conductas que asume el "hombre" en su rol de padre y cómo influyen éstas en las actitudes y conductas que los hijos asumirán posteriormente cuando ellos se conviertan también en padres.

El aspecto más interesante que aquí se analiza es que se plantea la necesidad de modificar los patrones culturales tradicionales que determinan un estilo de padre "macho" que no siempre es capaz de mostrar sus sentimientos y afectos hacia sus hijos y que como padre asume actitudes autoritarias que en vez de transmitir confianza y lograr una relación de amistad y sin conflictos, logra todo lo contrario.

En uno de los capítulos del libro, el autor describe una clasificación de los tipos o estilos de padres y plantea que el estilo que se adopta depende de varios factores como son: su entusiasmo por ser padres, el modelo que tuvo del rol de su propio padre, la influencia de los medios masivos de comunicación, su orientación social, cultural, de clase, religiosa, etcétera, su personalidad, entre otros.

Estos factores dan origen a los siguientes tipos de rol de padre: padres compasivos, padres tipo camaradas, padres machos, padre psicopático y padre egocéntrico. De cada uno de estos estilos se analiza la forma en que se caracteriza la relación del padre con el hijo y las posibles consecuencias que

se pueden producir como resultado de tales actitudes.

Un aspecto más que se describe en esta obra es el referente a las conductas características de los hijos en tres etapas o fases importantes del desarrollo y la interacción que se establece en la relación del padre con el hijo. La primera fase, llamada mezcla del yo, es aquella en la que el padre debe convivir y compartir una gran parte del tiempo porque es en la infancia donde el niño está en plena formación del yo y la imagen que tenga de su padre es importantísima para la que él mismo se cree.

La fase dos, que abarca los años adolescentes y que se caracteriza por conductas de rebeldía por parte del hijo, ya que está en su intento por definir su propia personalidad. Esto lógicamente puede causar una serie de problemas en la relación entre padre e hijo si no se asume la actitud adecuada, ya que si esto ocurre las consecuencias serán nefastas entre ambos sujetos y traerá como consecuencia otras conductas y problemas en la personalidad e integridad del hijo.

La fase tres, que comprende la edad adulta y que se traduce en una amistad de hombre a hombre entre padre e hijo y que es el resultado de la relación que lograron ambos sujetos en las etapas anteriores.

En este ámbito familiar existen también otras personas que también afectan la relación padre e hijo que son: la madre, los hermanos, los padrastros si los hay, los amigos y compañeros del hijo, los maestros y los abuelos, entre otros. Estos personajes pueden, en un momento dado, influir positiva o negativamente en las actitudes que el hijo desarrolle frente a su padre.

En la obra también se analizan algunos de los problemas más comunes, normales o patológicos, que pueden incrementar el conflicto entre padre e hijo, y que surgen como consecuencia de algunas conductas que asumen los hijos, sobre todo en la fase dos o de la adolescencia, como son: alcoholismo, drogadicción, homosexualidad, etcétera.

Algo más que hace interesante a la obra es que en cada uno de los capítulos el autor expone algunos ejemplos de casos reales tratados por el autor. Estos ejemplos permiten aclarar cada uno de los problemas que se analizan. Lo anterior permite que el lector en general pueda asimilar más fácilmente la problemática de que se esté hablando y que, en un momento dado, pueda trasladar el ejemplo del caso hacia sí mismo y vea la forma como se trató el problema y encuentre una posibilidad de resolver su propia situación.

Por otra parte, al ir leyendo cada capítulo, el lector, inconscientemente se autoanaliza y autorreflexiona sobre sus propias conductas y actitudes como padre, lo cual finalmente es el objetivo del autor.

Al final, concluye su libro con el capítulo denominado "Cómo ser padre: problemas y soluciones", donde trata de conscientizar a los padres acerca de la importancia que tiene que el padre conozca los procesos normales de cada fase por la que atraviesa el hijo, además de mantener una comunicación abierta para una adecuada relación padre-hijo, basada en el amor y el respeto mutuo.♦



contra hijas, primas, cuñadas, etcétera.[4]

Al efecto se recogieron las opiniones siguientes:

—El 85% de los encuestados opina que los efectos de la violencia deben ser tratados por especialistas.

—80% dice que la violencia es una conducta aprendida desde la infancia, y ésta se oculta por miedo.

—86% cree que la violencia no debe corregirse con violencia.

—79% afirma que la violencia familiar es un delito que deben castigar las autoridades competentes.

—88% piden mejores leyes para proteger a la familia.

—86% de las víctimas no sabe a qué autoridades dirigirse.

—94% dicen que deben existir albergues para mujeres que sufren violencia en sus hogares.[5]♦

Notas

[1] *El Comentario*, p. 10, 9 de marzo de 1996.
[2] *Op. cit.* nota 1.
[3] *La Mujer Mexicana: Un balance estadístico al final del siglo XX.* INEGI, 1995, nota publicada en *El Comentario*, p. 2, 8 de marzo de 1996.
[4] *El Comentario*, p. 18, 8 de marzo de 1996.
[5] *La Jornada*, p. 16, 25 de noviembre de 1995.

Marta López

